

## Políticas del dinero y economía del liderazgo: Jenofonte, Maquiavelo y Hamilton

Gabriela Rodríguez<sup>1</sup>  
Conicet - IIGG - UBA  
Buenos Aires, Argentina  
rodriguezgabriela@conicet.gov.ar

### Resumen

Este capítulo tiene como objetivo analizar la economía y la política, problematizando la relación entre el dinero y la comunidad republicana, a partir de la dependencia de esta última de una economía específica del liderazgo. Nuestra hermenéutica apunta, entonces, a revisar el modo en que el dinero atraviesa los modelos de comunidad propuestos por Jenofonte, Nicolás Maquiavelo y Alexander Hamilton al mismo tiempo que indagar los presupuestos económicos de la vida política en sus diferentes formas. Pero, además de analizar algunos conceptos como *producción*, *circulación*, *expansión*, *estabilidad* y *virtud*, pretendemos establecer, sino una genealogía, un horizonte de expectativas común entre ellos que resulta ineludible para hacer Teoría Política hoy.

Palabras clave: Economía, política, dinero, Jenofonte, Maquiavelo, Hamilton, republicanismo.

Clasificación JEL: B1, B3, H0, N0.

---

<sup>1</sup>Politóloga (UBA), Magíster en Sociología de la Cultura (UNSAM), Dra. en Ciencias Sociales (UBA) y Filosofía (Paris 8). Investigadora Asistente del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani, su especialidad es la Teoría Política. Sus últimas investigaciones se orientan a la tradición republicana y el concepto de gobierno popular. Es codirectora de la *Revista Argentina de Ciencia Política y miembro del comité editorial de la Revista de Teoría Política Anacronismo e Irrupción*. Ha publicado capítulos de libros, artículos en revistas académicas nacionales y extranjeras y el libro *Intelectuales, poder y política democrática* (LAP LAMBERT). Tiene dos libros en preparación: *Democracia y República en la Argentina del Bicentenario* (EUDEBA) y *Tocqueville au bout du monde* (L'Harmattan).

## Abstract

This chapter aims to analyze economy and politics, calling into question the relationship between money and republican community, from the dependence of the latter of a particular leadership economy. Our hermeneutical work seeks, then, to review how money is valued through community models given by Xenophon, Niccolò Machiavelli and Alexander Hamilton, while inquiring the financial assumptions of political life in its various forms. But, besides analyzing concepts such as *production*, *circulation*, *expansion*, *stability* and *virtue*, we intend to establish (if not a genealogy) a horizon common expectations among them, that is unavoidable for today's Political Theory.

Keywords: Economy, politics, money, Xenophon, Machiavelli, Hamilton, republicanism.

JEL classification: B1, B3, H0, N0.

## 1. Introducción

Este artículo tiene como objetivo analizar la relación entre el dinero y la comunidad republicana, a partir de la dependencia de esta última de una economía específica del liderazgo.

Si Nicolás Maquiavelo inspiró sus príncipes en Jenofonte, falta explorar hasta qué punto el filósofo griego no heredó al florentino una política del dinero como potencialidad y límite de la comunidad. Y lo mismo puede decirse de Alexander Hamilton, que es intrínsecamente maquiaveliano no por querer restaurar una versión mítica de la virtud clásica sino por hacer de la *virtù* expansionista del intercambio la condición de posibilidad de la república moderna, los EEUU, de la que fue un padre fundador. En ese marco, la pregunta por las políticas del dinero y la economía del liderazgo no es ya una cuestión abstracta sino un problema político concreto.

Es difícil comprender la relación entre economía y política el mundo contemporáneo sin recordar que se trata de otra de las tantas secularizaciones y

modernizaciones de un problema antiguo y teológico<sup>2</sup>. La república también es un concepto clásico y el republicanismo actual, como la economía política y la política económica modernas,<sup>3</sup> no puede distinguirse tan fácilmente del liberalismo y de cómo esta tradición se realiza en las sociedades capitalistas. Sin embargo, hay una dimensión que el debate entre los teóricos políticos republicanos, de ayer y hoy, nunca termina de iluminar: la relación entre el dinero y una comunidad política que se sostiene en un ideal formal y/o sustantivo del bien común. Ahora bien, antes y después de su formalización en una versión liberal institucionalista del gobierno de la ley, la república como comunidad política se asocia con la libertad política (*vivere civile*) que se distingue de la libertad civil que por individual y privada se transforma paulatinamente en utilitaria. Y en esa clave la autonomía de la comunidad se sustenta en un ascetismo virtuoso que se resiste a la corrupción de una economía cada vez más dependiente de la circulación monetaria.<sup>4</sup>

Sin embargo, hay interesantes versiones del republicanismo donde la expansión expresada en la ambición personal o colectiva, y nunca dissociada del dinero para su realización, no siempre opera como fuerza destructora o corrosiva de la comunidad. En esos autores, las virtudes del *vivere civile* republicano no se oponen a la *virtù* sino que esta última es la condición de posibilidad de una comunidad que las realice. Por eso, hemos elegido a tres de ellos, Jenofonte, Maquiavelo y Hamilton, como encarnaciones de momentos conceptuales de la república que revelan hasta qué punto la legitimidad y supervivencia de una comunidad política depende de una concepción política del dinero y de una economía política del liderazgo.

Nuestra hermenéutica se sustenta en dos pilares. El primero es trabajar

---

<sup>2</sup> AGAMBEN, Giorgio. *El reino y la Gloria*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2008. Págs. 9, 12, 41-43.

<sup>3</sup> Una buena síntesis de este debate entre los neo-republicanos contemporáneos puede verse en PETTIT, Philip. *Republicanism. A theory of Freedom and Government*. New York: Oxford University Press, 1997. Págs. 17-51; 271-305.

<sup>4</sup> Esta lectura que opone un liberalismo codicioso a un republicanismo ascético es la que sigue Pocock en su versión del republicanismo atlántico donde Harrington es el héroe y Locke el anatema. POCOCK, John Greville Agard. *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and Atlantic Republican Tradition*. New Jersey, Princeton University Press, 2003. Págs. 420-3.

con momentos conceptuales como herramientas heurísticas<sup>5</sup> que permiten organizar un material empírico concreto (en este caso la producción teórico política de estos tres autores). a partir de ciertos ejes que en nuestro caso serán dinero, comunidad, república y liderazgo. El segundo es establecer, si no una genealogía, un vínculo entre estos tres autores para mostrar cómo cada momento, que cada uno de ellos encarna, se re-apropia del anterior y así abordar el problema de la sustentabilidad, por no decir legitimidad, política y económica de la comunidad.

El artículo cuenta con tres secciones, cada una de ellas dedicadas a un autor y un corpus específico de su producción<sup>6</sup>, seleccionado a partir de los ejes conceptuales que hemos priorizado. En todos los casos antes que la exhaustividad se ha priorizado una exégesis orientada a identificar los tópicos centrales (los usos del dinero y su relación con las concepciones de comunidad y liderazgo) y su articulación. Finalmente en las conclusiones se planteará cómo estos momentos, por su singularidad y su representatividad,

---

<sup>5</sup>Para una definición de momento conceptual adecuada a nuestro enfoque: CAPELLAN DE MIGUEL, Gonzalo, “Los momentos conceptuales. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica” en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. y CAPELLÁN DE MIGUEL, G. (eds.) *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*. Chile: Globo Editores, 2011. Pág. 115. Aunque este abordaje es claramente kosselleckiano, desde la Historia Intelectual o desde otras versiones de la historia conceptual de lo político se ha apelado a esta noción. Cfr. POCOCK, Jean Greville Agard, *The Machiavellian Moment*. Op. cit. ROSANVALLON, Pierre, *Le moment Guizot*. Paris: Éditions Gallimard, 1985.

<sup>6</sup>En el caso de Jenofonte, nos hemos centrado en *Económico* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967). En Maquiavelo, en los *Discursos sobre la Primera década de Tito Livio* (Madrid: Alianza, 2000), *La Vida de Castruccio Castracani* (Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2006) y *El príncipe*. (Madrid: Espasa Calpe, 1997). En Hamilton, en una selección de sus intervenciones en *El Federalista* y algunas referencias a sus Reportes sobre el crédito público y las manufacturas y tres cartas escritas para Edward Stevens (“My Ambition is prevalent”), John Jay (“The Danger of Trusting in Virtue”) y a Georges Washington (“The Necessity of Reelection”), las dos primeras escritas durante su juventud (1769-1777) y la última en su gestión como secretario del Tesoro (1798-1795) [reunidas en HAMILTON, Alexander, MADISON, James, Jay, John. *El Federalista*. México: FCE, 1994; HAMILTON, Alexander, *Hamilton Writings*. New York: Columbia University Press, 2001]. Las referencias a comentaristas, aunque abarcaron la producción general de los autores, se referirán sólo cuando sean pertinentes al argumento planteado.

ponen en escena un problema político conceptual tan histórico como actual.

## 2. De la economía del príncipe a las virtudes del administrador-ciudadano

Me parece que afirmas, Sócrates, que ni el dinero es un bien si no se lo sabe utilizar (...).

Y sí, ¡por Zeus!- repliqué; los hombres aman por naturaleza las cosas de las que piensan sacar provecho.<sup>7</sup>

Es casi un lugar común en la Teoría Política sostener que mientras para Platón la república es la “Ur-politeia”, el ideal del orden político virtuoso orientado al bien común, Aristóteles, sin abandonar este significado, se preocupa más por la dinámica socio-institucional de la misma como régimen político. En ese marco, Jenofonte es presentado como alguien que reemplaza el gobierno de los sabios platónicos por el gobierno regio. La singularidad de ese planteo no es tanto que la monarquía bárbara de los persas se transforme en un modelo político o que esa forma de gobierno buena pueda, incluso en la mirada de algún filósofo<sup>8</sup>, compartir algún elemento con su par antitético, la tiranía. La “originalidad” de Jenofonte es extremar de un modo que ni siquiera Platón se atrevió la posibilidad de que el gobierno de uno, opuesto a la pluralidad de magistraturas de la república, sea el régimen político donde se realice el ideal republicano de la comunidad orientada al bien común. Ese camino de antinomia convergente será explorado por muchos modernos que al hacer de la república una versión liberal moderna del gobierno de la ley la harán compatible con la monarquía constitucional. Pero además de esta tensión entre la forma y el fondo republicano, hay otra mucho menos explorada e igualmente significativa para la Teoría Política

<sup>7</sup>JENOFONTE. Económico, Op.cit. Págs. 270-1, 428-9.

<sup>8</sup>Baste pensar el diálogo Hierón. Sería una cuestión a debatir si Sismónides es un “verdadero sabio” socrático o un sofista y si su condescendencia con la tiranía es compartida por Jenofonte. Sin embargo, en los diferentes caminos para legitimar la comunidad política explorados por Jenofonte no hay un rechazo taxativo a la violencia, al afán del lucro ni a la ambición.

hoy: ¿puede haber una república que se sustente en la ambición (económica y política) de los ciudadanos?

Es por ello que preferimos detenernos en un diálogo como *el Económico* de Jenofonte, aunque quienes se han ocupado del momento *jenofonteano* de Maquiavelo suelen preferir las virtudes principescas de la *Educación de Ciro* y las cualidades de los tiranos como *Hierón*<sup>9</sup>. Nosotros optamos por este diálogo porque en él aparecen tres problemas centrales para nuestra argumentación: ¿qué relación tienen las comunidades con el dinero? ¿Hasta qué punto el arte de la administración es un arte político? ¿Existe una economía del liderazgo que permita transpolar algunos rasgos del gobierno doméstico a la comunidad de hombres libres?

Sin entrar en detalles argumentales, el *Económico* tiene dos etapas. La primera es el intercambio entre Critóbulo y Sócrates (capítulos I a VI) acerca de las características del arte de la economía o administración a partir de su comparación con otros, especialmente la agricultura y la guerra. La segunda es el encuentro con el perfecto caballero (VII a XXI), cuya fama se sustenta más en su riqueza que en su sabiduría, aunque al final del diálogo se muestre como un maestro de la mayéutica con el propio Sócrates como alumno, enseñándole al filósofo cómo administrar el hogar. Ahora bien, una de las interpretaciones canónicas de este diálogo, la straussiana, encuentra como motivo principal del mismo la relación entre el perfecto caballero y el sabio. Este último acepta la enseñanza del primero que por origen sociocultural y pulsión natural tiene ambición por gobernar. Y esta aceptación del filósofo de la superioridad del *gentleman* se fundamenta en el deseo transmitir ese saber a los jóvenes que están destinados para ocupar ese lugar, porque estos últimos parecen más interesados en escuchar al filósofo que a sus propios padres, algunos de ellos tan *gentlemen* como Isómaco<sup>10</sup>.

<sup>9</sup>Por ejemplo Newell quien analiza la relación entre Jenofonte y Maquiavelo, especialmente en lo que refiere al principado, las virtudes políticas y las “licencias tiránicas” que pueden permitirse los príncipes nuevos, a partir de estos dos diálogos. Strauss podría ser una excepción parcial a esta regla. NEWELL, Waller. “Machiavelli and Xenophon on Princely Rule: A Double-Edge Encounter”. *The Journal of Politics*, Vol.50, I.1, 1988. Págs. 108-130. STRAUSS, Leo. *Xenophon's Socratic Discourse. An Interpretation of The Oeconomicus*, Indiana: St. Augustine's Press, 1998. Págs. 84, 204.

<sup>10</sup>Ibíd. Págs. 160-162. Cabe recordar que Critóbulo era hijo de Critón, uno de los amigos

Lo que se pone en escena son dos virtudes, la política y la teórica, una de las cuáles necesita de la riqueza para su realización mientras la otra puede ejercerse en pobreza. Por más despojada que sea esta última, el sabio no puede confundirse con el sofista que aconseja a quien sea y como sea para mantener su poder (el caso de Sismónides con Hierón) porque no tiene un compromiso con su patria, su comunidad<sup>11</sup>. Aunque esta última reflexión con la que Strauss cierra su comentario del diálogo nos encamine hacia un interesante momento maquiaveliano donde se pone en juego la tensión entre la dimensión teórica y práctica de la *phronesis*, el eje de la interpretación straussiana sigue siendo la mejor forma de vida. Pero el tema central del diálogo es cómo administrar bien el hogar. Y esa buena administración no depende solamente de contar con un buen administrador sino de la existencia de alguna forma de comunidad para la gestión de la casa. Entonces para responder nuestro primer interrogante es mejor seguir por otra vía interpretativa: la foucaultiana.

En el segundo tomo de la *Historia de la Sexualidad* Foucault se aboca al análisis de algunos fragmentos del *Económico* de Jenofonte dando particular importancia aquellos capítulos (VII y XIX) que tratan sobre la vida matrimonial para encontrar una economía de los placeres o praxis de sí que practican quienes conviven en esta sociedad<sup>12</sup>:

Yo ingreso en el fondo común cuanto poseo y tú entregaste al fondo común cuanto trajiste como dote. Y no debemos computar quien de los dos trajo más en cantidad sino tener presente quien sea el mejor socio [*κοινωνός*] de los dos, ése es el que aporta lo más valioso.<sup>13</sup>

Esta comunidad, sin ser igualitaria, tiene ciertas analogías con el gobierno político: hay una complementariedad mutua entre los miembros y

---

ricos de Sócrates, que este último contaba dentro de sus bienes, ya que no pocas veces ofreció su dinero para salvar al filósofo de sus problemas con la ciudad.

<sup>11</sup>Ibíd. Pág. 209.

<sup>12</sup>FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. Págs. 164-80.

<sup>13</sup>JENOFONTE. *Económico*. Op.cit. Págs. 326-327.

también todos participan, aunque algunos con funciones directivas, de una misma *paideia*. Ciertamente la mujer no es igual al esposo, y por momentos, parece formar parte del patrimonio objetivo del hogar como el buen capataz que organiza las faenas agrícolas, cuya naturaleza es elegida y domesticada por el amo o la esposa, ejerciendo el poder delegado del marido. Pero, a pesar de ello, nos encontramos con una forma de comunidad que, sin ser una polis aristotélica, no es del todo apolítica. Y eso es así porque en algunos momentos, como la educación de la mujer (la que ella recibe para impartir a otros aun más desiguales) y el ejercicio del mando femenino, se develan las tensiones de las diferencias naturales en las que esa misma comunidad fundamenta su legitimidad de origen y ejercicio. Aunque no sigamos explorando este camino, hay dos elementos de la lectura “foucaultiana” que queremos destacar aquí. Primero, el mundo humano, por sensible y contingente, requiere menos de una *episteme* que de una prudencia política, que si no iguala a los reyes y los pastores con sus súbditos o rebaños, los coloca en un orden diferente al de la divinidad como ordenadora del cosmos. Segundo, es la *sofrosine* la que permite relacionar la economía doméstica con la política más desde la praxis que desde la técnica (como sucede con las ciencias económicas y políticas modernas) y desde allí habilita a plantear políticas económicas y economías políticas que no son autónomamente sustentables ni heterónomamente impolíticas<sup>14</sup>.

Este administrador o económico, en sentido estricto, sería un ecónomo que se ocupa de la sociedad doméstica. Sin embargo, por más privada que esta última sea no se encuentra cerrada sino que forma parte de otra comunidad donde el hogar familiar participa de intercambios económicos y simbólicos. Por ende, estos agricultores no tienen como finalidad la mera subsistencia sino el crecimiento no sólo de sus bienes sino de su negocio. Esta naturaleza expansiva de la vida económica aparece en el diálogo y es menos condenada de lo que se podría esperar de un cultor de las virtudes cardinales clásicas. Como se afirma en las dos citas que conforman el epí-

<sup>14</sup>En su análisis del *Económico*, Foucault destaca que cuando el Sócrates de Jenofonte se refiere a la economía lo hace usando indistinta e inespecíficamente los términos *ἐπιστήμη* y *τέχνη*. FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. Op.cit. Pág. 165.



grafe que presenta este apartado, el dinero es un bien que como cualquier otro depende de su utilidad y los hombres buscan sacar provecho de él y acrecentarlo tanto como de los otros bienes con los que cuentan. Entonces, no sólo es la supervivencia o la autarquía lo que se propone la economía doméstica sino que ella contiene ya un aspecto crematístico, una diligencia lucrativa y una concepción de la división del trabajo<sup>15</sup> que colocan al hombre clásico frente a problemas no tan diferentes de los del buen burgués. La pregunta de cómo hacer del hombre de negocios (otra de las traducciones posibles de “económico”) un buen ciudadano, y el interrogante inverso –¿se puede ser ciudadano sin ser un *homo oeconomicus*?– surgen en un contexto antiguo mostrando las tensiones de una metafísica de las virtudes que es menos clásica de lo que parece.

Dijimos que el tema central que la lectura straussiana del *Económico* de Jenofonte no se centraba en la relación entre economía y comunidad. Sin embargo, hay un conjunto de motivos particulares que sí aparecen y que son claves para abordar el segundo y el tercer interrogantes: la comunidad política y la economía del liderazgo. Al igual que Strauss, nosotros creemos que en este diálogo de Jenofonte no se niega que la comunidad política a la que pertenecen los *gentlemen* o buenos economistas sea una república. Tal y como son descritos en su vida privada y pública, parecen más ciudadanos de una *polis* que súbditos de un rey<sup>16</sup>. No sólo se ocupan de financiar las actividades político-religiosas y de engalanar su ciudad, sino que cumplen con las funciones que se le asignan al ciudadano-soldado. Puede decirse que el elogio de la vida agraria y sus efectos en la comunidad en general así cómo la relación entre el arte de cultivar y el de la guerra son motivos centrales de la “democracia *farmer*”. Sin embargo, este modelo suele asociarse a la moderación, política y económica, mientras que aquí no se condena el afán de lucro. Maquiavelo<sup>17</sup> demostró que la expansión y la

<sup>15</sup> JENOFONTE. *Económico*, *Óp.cit.* Pág. 330. Cabe aclarar sin embargo que esta división es mucho más “natural” que funcional, aunque no se descarte del todo este último aspecto.

<sup>16</sup> JENOFONTE. *Económico*. *Op.cit.* Págs. 310, 320, 354, 360, 366.

<sup>17</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. *Op.cit.* Pág. 49.

ambición eran tan propias de la institucionalidad y del *vir* romano como el culto a los penates y la moralidad cívica. Por consiguiente, esta tensión entre el ciudadano agricultor-soldado y la riqueza que necesita la comunidad, familiar o política, para prosperar, puede ser un momento maquiaveliano *avant* Maquiavelo de la república en Jenofonte antes que una contradicción irresoluble.

Sin embargo, nada de esto basta para poder saber cómo se pasa de hogares monárquicamente administrados a repúblicas libremente gobernadas sin solución de continuidad. Strauss tiene razón al decir que las enseñanzas de Isómaco sobre el arte de la agricultura son mucho más comprensibles o asimilables para Sócrates, que sin saberlas ya las sabía, que la asociación de un modo regio de gobernar sobre desiguales (esclavos, animales, también mujeres, aunque como diríamos con Foucault esto último es más ambiguo) con el gobierno político. Si la política, por más autónoma que sea, no puede prescindir de una economía basada en la generación, circulación y administración de la riqueza, la economía, aunque parezca auto-regularse, necesita de un principio de imputación: la jefatura del hogar, la abeja reina, Dios, el rey o la mano invisible. Partiendo de esta tensión co-constitutiva resulta más productivo para pensar la república, antes que reducir toda forma política poliárquica a su fundamento monolítico de última instancia, analizar qué economías necesita la comunidad política para sobrevivir al dinero sin condenarlo al ostracismo como los espartanos<sup>18</sup>.

Es en estos términos que se puede hablar de un momento maquiaveliano de Jenofonte. Por un lado, el filósofo griego retoma algunas de las antinomias convergentes del momento maquiaveliano (virtudes ascéticas de la república agraria vs. afán del lucro y honor de las realiza). Por el otro, Jenofonte perfila una praxis del liderazgo (o del mando) que va a ser retomada y repolitizada por Maquiavelo. El hecho de que Maquiavelo coloque a Jenofonte como el modelo de educador clásico del príncipe al que hay que refutar, o lo reconozca como *amicus curiae* del uso del fraude y el castigo por parte de los príncipes nuevos, revela un vínculo entre ambos que no se agota en la defensa del rol político de figuras personales fuertes. De hecho,

---

<sup>18</sup>STRAUS, LEO. *Xenophon's Socratic Discourse*. Op.cit. Pág. 122.

en *Económico* se presenta una descripción de la capacidad de mando que si bien no coloca a la ambición económica (doméstica y lucrativa) al mismo nivel que la política tiene bastantes similitudes con el modelo de liderazgo que Maquiavelo dice compatible con la república. Pero para entender este y recuperar otros dilemas hay que explorar el momento maquiaveliano de Maquiavelo.

### 3. La república y sus bienes necesarios

Las repúblicas bien organizadas deben mantener al erario rico y a los ciudadanos pobres.<sup>19</sup>

Un príncipe debe mostrar aprecio por las virtudes, dando acogida a los hombres virtuosos (...). Y debe quitarles el miedo a aumentar sus bienes por temor a que se los quiten o abrir el comercio por temor a los impuestos.<sup>20</sup>

Para Maquiavelo el dinero juega un rol tan ambivalente y casi tan significativo (pero mucho más elusivo) que el liderazgo en la legitimación de la comunidad política, aunque esta última no se sustente en una versión teológica del bien común sino en una *verità effettuale*<sup>21</sup> que no es siempre republicana.

Quienes recuperan el momento Jenofonte de Maquiavelo suelen colocar en el centro de la escena la refutación del florentino de las virtudes cardinales (más estoicas que socráticas, platónicas o aristotélicas) que predominan en los libros clásicos de consejos para príncipes. Esta crítica es la base a partir de la cual el autor de *El Príncipe* construye su decálogo de virtudes invertidas y con ellas pretende refundar el género literario de los *specula principum*<sup>22</sup>. Algunos comentaristas como Newell<sup>23</sup> demuestran que

<sup>19</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op.cit. Pág.127.

<sup>20</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. Op.cit. Pág. 144.

<sup>21</sup> ALTHUSSER, Louis. *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal, 2004. Pág. 50.

<sup>22</sup> SKINNER, Quentin. *Maquiavelo*. Madrid: Alianza, 1998. Págs. 50-51.

<sup>23</sup> NEWELL, Waller. "Machiavelli and Xenophon on Princely Rule. . ." Op.cit.Pág.129.

Maquiavelo encuentra en textos no socráticos de Jenofonte una inspiración para desarrollar un modelo de liderazgo, que sin ser plenamente tiránico, puede utilizar medios de esta forma de gobierno y para consagrar la separación moderna entre política y filosofía. Aunque se diferencia de la visión socrático-straussiana de Jenofonte, esta interpretación es compatible con aquella porque reduce el momento Jenofonte de Maquiavelo al problema de las virtudes príncipes eventualmente pueden convertirse en una *virtù* fundadora o regeneradora en casos sumamente particulares. Pero es posible detenerse en otras ambivalencias que Maquiavelo comparte con Jenofonte donde intervienen conceptos tales como el dinero y la ambición personal y política.

Ahora bien, las citas que componen el epígrafe que presenta este apartado nos colocan frente a un momento maquiaveliano bien *a la* Pocock<sup>24</sup>. Por un lado está la virtud del *vivere civile*, y allí el dinero, como toda forma de ambición desmedida, es un elemento corruptor. Por ende, se recomienda que las repúblicas sean pobres, o mejor dicho que los *virii* republicanos lo sean y se da como ejemplo a Lucio Q. Cincinato, dictador, necesario pero jamás perpetuo, que, cuando se tornaba prescindente, volvía a su humilde granja<sup>25</sup>. Sin embargo, este relato idílico de la república romana, conflictiva por la división de clases (patricios y plebeyos) pero moderada por las buenas instituciones y el autocontrol de sus ciudadanos, se contrapone con el elogio de Maquiavelo a las comunidades políticas libres que buscan expandirse. Las repúblicas expansivas para el florentino siempre son más valoradas que aquellas que hacen de la conservación de fronteras estables (Esparta, Venecia) un sinónimo autonomía. ¿No es acaso la tendencia a la expansión una forma de ambición? ¿Y no fue esta ambición política de la república romana la que produjo el culto al lujo y al lucro que destruyó sus costumbres? ¿No fueron acaso las costumbres corrompidas las que distorsionaron la ambición imperial de la república?

Por otro lado, está el príncipe que, adelantándose al compromiso hobbe-

<sup>24</sup>POCOCK, John Greville Agard. *The Machiavellian Moment*. Op.cit. Pág.vii.

<sup>25</sup>MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op.cit. Pág. 392.

siano de *protergo ergo obbligo*, garantiza la seguridad necesaria no sólo para preservar su vida sino para el ejercicio lucrativo de la misma. Esta cita no solamente puede inspirar una lectura liberal de Maquiavelo que lo transforme en un antecesor de Adam Smith<sup>26</sup>, sino también puede servir para demostrar cómo por exigencias de la *virtù* (la conservación del *stato* o lograr la unificación italiana) los argumentos maquiavelianos pueden ser esgrimidos por filósofos de la *Court* como William Defoe o David Hume. Entonces, con el Maquiavelo, el defensor de las virtudes agrarias de los ciudadanos-soldados inspirador la filosofía neo-harringtoniana del *Contry party* o la democracia *farmer* jeffersoniana<sup>27</sup> convive otro más ambicioso del que hay que cuidar a la república para que no perezca por aquello mismo que parece ser su condición de posibilidad: la *virtù* de uno.

Pero: ¿basta esta dicotomía de Pocock, para resolver una vez y para siempre las ambivalencias maquiavelianas? Nos parece que no porque, aunque el momento maquiaveliano muestre dos republicanismos en pugna, uno, el de las virtudes, aparenta ser más republicano que el otro. Por eso proponemos una vía alternativa inspirada en Skinner cuando recomienda leer *Los Discorsi* y *El Príncipe* no suponiendo en una discontinuidad radical sino en una continuidad ambivalente. Es así como encontramos un conjunto de tensiones que sin ser rupturas revelan cómo las repúblicas de Maquiavelo cuentan con instituciones que consagran, sin dejar de moderarlo, al poder popular<sup>28</sup>. Éstas aceptan al conflicto y al tumulto como una dimensión constitutiva de la vida política mientras que no rechazan sino que incorporan la renovación, incluso si está encarnada accidentalmente en una figura per-

<sup>26</sup>Un ejemplo de esta visión neomaquiaveliana aplicada al neoliberalismo puede verse en: HIGGS, Robert. "The Economic Policy of Machiavelli's Prince". *Freeman: Ideas on liberty*, Vol. 59, N. 9. 2005. Pág.39. Maquiavelo afirma que los hombres perdonan más rápido la muerte de un padre que la enajenación del patrimonio. MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. Op.cit. Pág. 117.

<sup>27</sup>POCOCK, John Greville Agard. *The Machiavellian Moment*. Op.cit. Págs. 426, 511, 533, 594.

<sup>28</sup>Para un excelente análisis de las instituciones romanas descritas por Maquiavelo en clave populista, MCCORMICK, John. "Machiavelli's Political Trials and The Free Way of Life". *Political Theory*, Vol.35, N° 4, 2007.

sonal<sup>29</sup>. Pero también descubrimos que el dinero, condenado al ostracismo como un corruptor de los buenos ciudadanos, es aquello que administrado celosamente permite contar un erario público rico sin la cual Roma no hubiera sido ni tan grande ni tan libre.

*La Vida de Castruccio Castracani*, un texto casi ignorado tanto por Skinner como por Pocock resulta un buen *exemplum* de cómo Maquiavelo resuelve la relación entre la comunidad política y el liderazgo, sin prescindir de la organización política republicana<sup>30</sup>. Si bien Maquiavelo no nos lega políticas del dinero tan explícitas como su economía del liderazgo político podemos establecer una analogía entre ambas para cerrar este momento maquiaveliano. Si de un mal necesario, el liderazgo pasa a ser un bien institucionalmente regulado por el poder popular, el dinero, mal corruptor personal, es un bien necesario para el uso público de las repúblicas. Su uso privado, queda para los principados. Y lo mismo podría decirse de las ambiciones económicas y políticas, salvo cuando su dimensión personal se hace pública y pasan ser parte de la comunidad, que cuando es republicana y bien ordenada, representa mejor que cualquier hombre la antinomia convergente entre virtudes y *virtù*.

#### 4. Un padre fundador más allá de su virtù

El dinero está considerado, con razón, como el principio vital del cuerpo político y como tal sostiene su vida y movimientos y lo capacita para cumplir sus funciones esenciales. Por consigu-

---

<sup>29</sup>Más que la excepción en un sentido radical, Maquiavelo habla de los accidentes. Para teorización de los mismos, estableciendo un contrapunto con el decisionismo schmittiano: MCCORMICK, John. "Addressing the Political exception: Machiavelli's 'accidents' and mixed regime". *American Political Science Review*, Vol. 87, N. 4, 1993.

<sup>30</sup>Castruccio Castracani es descrito, por sus palabras y sus acciones, como un hombre eminente, que siendo el *condottiero* de una república italiana de la edad media tardía (Lucca) estaba a la altura Alejandro o Filippo, ambos príncipes, y de Escipión de Roma, político y líder militar republicano. Su origen, como el del propio Ciro, era oscuro, ya que en la versión maquiaveliana de su vida es abandonado y adaptado y criado por un párroco y educado en su juventud por un noble de Lucca que lo adopta. MAQUIAVELO, Nicolás. *La vida de Castruccio Castracani*. Op.cit. Págs. 78-79, 26-27.

iente, una facultad perfecta de allegarse con normalidad y suficiencia, hasta donde los recursos de la comunidad lo permitan, debe ser considerado un elemento componente indispensable de toda constitución.<sup>31</sup>

Alexander Hamilton es algo más que un federalista. Fundador de instituciones y un legislador casi *a la* Licurgo, fue un soldado y lugarteniente de Georges Washington en la Guerra de Independencia. Alexander Hamilton fue un hombre político que llegó a la cima desde el origen más oscuro posible, como los príncipes de Jenofonte y Maquiavelo<sup>32</sup>. Aunque Hamilton fue el autor de la mayoría de los ensayos compilados bajo el nombre de *El Federalista* y quien decidió firmar como Publius<sup>33</sup>, fue Madison quien instaló, gracias a la popularidad su *Federalista* X, la asimilación de la república moderna con el gobierno representativo. Este éxito político- conceptual terminó obturando la posibilidad de pensar el republicanismo hamiltoniano como algo más que una versión levemente personalista e igualmente elitista de la democracia madisoniana. Sin embargo, más allá de su biografía, Hamilton representa un momento conceptual de la república, donde se encuentran, de manera radicalmente moderna, las tensiones y ambivalencias de Jenofonte y Maquiavelo respecto de las políticas del dinero y las economías del liderazgo.

---

<sup>31</sup>HAMILTON, Alexander. *El Federalista*. Op.cit. Pág. 199. En el original inglés: “*Money is with propriety considered as the vital principle of the body politic; as that which sustains its life and motion, and enables it to perform its most essential functions. A complete power therefore to procure a regular and adequate supply of it, as far as the resources of the community will permit, may be regarded as an indispensable ingredient in every constitution*”. HAMILTON, Alexander. *Writings*. Op.cit. Pág. 290.

<sup>32</sup>Hamilton era hijo natural y había nacido en las indias occidentales. John Adams solía describirlo despectivamente como el hijo bastardo de un vendedor ambulante escocés. Por eso, se lo considera el ejemplo de un *self made man* muy diferente de los aristocráticos caballeros virginianos.

<sup>33</sup>Los antifederalistas que se oponían a la constitución de 1787 usaban el seudónimo de Bruto por el primer cónsul romano y/o el asesino de César. Para responderles y convencer a los neoyorquinos que ratifiquen la constitución de la Unión, Hamilton usa el nombre de Publius Valerius Publicolae, también primer cónsul romano y creador de las primeras instituciones populares romanas.

Para Pocock<sup>34</sup>, Alexander Hamilton es la encarnación político-teórica del *machiavellian prince* sin principado. En el momento maquiaveliano de la revolución americana el más joven de los padres fundadores representa la *virtù* expansiva y ambiciosa maquiaveliana pero carece de las virtudes harringtonianas anti corruptoras que añoraban los antifederalistas y jeffersonianos. Para este federalista el dinero no es un mal necesario para la república. Por el contrario, el dinero es un bien y un buen republicano no debe temer a que se duplique sino procurar que se administre bien y que la mayor parte de los recursos queden en manos de un gobierno central vigoroso. Pero tampoco puede decirse que Hamilton es un republicano que rechaza todas las virtudes en nombre de la *virtù* expansiva como tampoco se puede sostener que Jefferson niega a la expansión territorial como el motor de crecimiento de los Estados Unidos recién fundados. Por ello, en el caso de los padres fundadores de los Estados Unidos la oposición entre la *Court* de comerciantes industriuosos pero *parvenus*, y el *Country* clásicamente democrático de las pequeñas comunidades agrícolas no resulta tan lineal. Ciertamente la concepción hamiltoniana de la política exterior de los EEUU es maquiaveliana y tiene como eje establecer las bases sociales y económicas de la dominación imperial, aspiración que tanto en Roma como en los Estados Unidos del Norte de América no se oponía a un buen ordenamiento institucional republicano. Pero las analogías no terminan aquí. Criticando el peligro de aquellos que creen que las virtudes de la convicción bastan en los tiempos de crisis, Hamilton<sup>35</sup> confía en la prudencia y moderación de los políticos como forma práctica de sabiduría. Con estas cualidades las trece colonias no sólo triunfarán en la guerra contra Inglaterra sino que superarán las reticencias mutuas para formar una nación que haga del patriotismo una religión cívica. Pero incluso Hamilton se atreve con el tema maquiaveliano del ciudadano-soldado y en lugar de rechazarlo absolutamente por razones tácticas, políticas y económicas, opta por una milicia que aun siendo disciplinada, pequeña y convocada para servir en

---

<sup>34</sup>POCOCK, John Greville Agard. *The Machiavellian Moment*. Op.cit. Págs. 507-552.

<sup>35</sup>HAMILTON, Alexander. *Writings*. Op.cit. Pág. 44. Se trata de una carta a John Jay escrita en noviembre de 1775.



casos de urgencia, está formada por ciudadanos y no por mercenarios profesionales<sup>36</sup>. Así pues, la *virtù* modernizada requiere no sólo de virtudes sino que se sirve de tópicos clásicamente virtuosos.

Para justificar la soberanía y autoridad del poder central, Hamilton acude a la forma institucional presidencial construida a imagen y semejanza de Washington. Es tal su confianza en las virtudes de este moderno Cincinnati que ni siquiera pone límites a la reelección del presidente, desoyendo la advertencia maquiaveliana respecto de los riesgos de que la dictadura romana se volviera perpetua<sup>37</sup>. Así pues, esta economía del liderazgo, que tiene un cuño republicano, no pierde sino refuerza el poder de prerrogativa al volverse más liberal e institucionalista. Pero lo más singular del momento hamiltoniano es su economía del dinero. Fácilmente puede decirse que Hamilton liberaliza modernamente a Maquiavelo mientras sus antagonistas pretenden preservarlo o incluso volverlo más antiguo que lo que es.<sup>38</sup> Industrialista y cultor de la expansión comercial de EEUU, se opone a aquellos que pretenden mantener como base económica la estructura agraria.

Sin embargo, esta dicotomía revela tanto como oculta. Baste con dos ejemplos para mostrar ciertas contradicciones. Por un lado, la concepción del comercio y el desarrollo que tiene Hamilton no coincide exactamente con la versión más popular del liberalismo de su tiempo. A diferencia de Benjamin Constant no cree que el comercio traiga la paz sino por el contrario que es producto y productor de conflictos entre las naciones. Como Maquiavelo respecto de los tumultos internos de Roma, el federalista no parece ver en esto algo negativo, aunque seguramente era algo más escéptico respecto de las divisiones internas del pueblo de los recién fundados Estados Unidos. Por otro lado, Hamilton<sup>39</sup> propone un esquema de desarrollo industrial para los EEUU que sin dejar de ser proteccionista no se basa

<sup>36</sup> HAMILTON, Alexander. *El Federalista*. Op.cit. Pág. 117.

<sup>37</sup> *Ibid.* Pág. 306.

<sup>38</sup> HAMILTON, Alexander. "Report on the Subject of Manufactures", *Writings*. Op.cit. Págs. 647-734.

<sup>39</sup> Una excelente explicación de este reporte se encuentra en: IRWIN, Douglas. The Aftermath of Hamilton's 'Report on manufactures'. *The Journal of Economic History*, Vol. 64, N.3, 2004. Pág. 803.

exclusivamente en subsidios sino en un paquete articulado de medidas que incluye impuestos a la importación y una política tarifaria bien articulada. De esta manera, por ejemplo, los impuestos cobrados por importación de productos textiles se emplean para financiar a las industrias domésticas de ese rubro y, de esta manera, también se benefician los intereses agrarios del mismo sector. Los que se opusieron a estas políticas durante la gestión de Hamilton en la Secretaría del Tesoro, especialmente Jefferson y Madison, aplicaron en sus administraciones subsidios pero no ya pensados dentro de una estrategia de desarrollo industrial global, sino para beneficiar a las regiones de las que obtenían su apoyo electoral<sup>40</sup>.

En el epígrafe que presenta este apartado Hamilton entiende a la constitución como la consagración de un modelo de desarrollo, o para decirlo con palabras más afines al constitucionalismo latinoamericano, de un sistema económico y rentístico<sup>41</sup>. Sin embargo, esta política económica, aspirando a la autorregulación social, necesita de una economía del poder, donde el liderazgo se institucionalice al rutinizar el carisma personal en el cargo.

En conclusión, este momento hamiltoniano de la república tiene algo de Jenofonte al reconocer que es la élite, preferentemente ilustrada, la que debe gobernar. Y para garantizarlo opta por el gobierno representativo. A la vez, para evitar el dominio ahora corporativo<sup>42</sup> de los *grandes* se recurre de manera maquiaveliana a la alianza entre los líderes y el pueblo. Pero, a diferencia de ellos, Hamilton acepta, con menos resignación que fe filantrópica, que el dinero –su generación, circulación e incluso regulación– legítima, desde el origen, la comunidad política republicana que él mismo fundó.

---

<sup>40</sup> IRWIN, Douglas. “The Aftermath of Hamilton’s ‘Report on manufactures’”. Op. cit. Pág. 801.

<sup>41</sup> Nos referimos específicamente al constitucionalista argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884) que a mediados del siglo XIX escribió un libro con ese título, *Sistema económico y rentístico, de la Confederación Argentina* (1854). En ese texto amplió las consideraciones de su obra más célebre, *Bases y puntos de partida para la organización constitucional de la República Argentina* (1852).

<sup>42</sup> HAMILTON, Alexander. *El Federalista*. Op.cit. Págs. 256-8.

## 5. Reflexiones finales

A lo largo de este artículo recuperamos, a partir de la noción de momento conceptual, la relación entre la política del dinero y la economía del liderazgo en tres representantes del pensamiento político que abordaron la cuestión de la república como forma política. En tal sentido, nos orientamos a establecer similitudes y diferencias entre ellos tomando como base el tipo de vínculo que plantean entre el dinero, el liderazgo y la comunidad política. Para hacerlo, identificamos a cada momento con uno de los tres autores elegidos para esta comparación (Jenofonte, Maquiavelo y Hamilton) y a partir de ellos nos preguntamos qué continuidades y qué rupturas representan los momentos de la república antigua y moderna que cada uno de ellos personifica. En los tres encontramos una tensión entre la concepción del dinero y el liderazgo como condiciones de posibilidad de la comunidad política pero también como potenciales corruptores del *vivere civile* republicano. Lo interesante es que esta tensión que habita la relación entre la política del dinero y la economía del liderazgo con la república no se resuelve de manera lineal en ninguno de los tres momentos conceptuales identificados. Por lo tanto, resulta argumentativamente necesario presentar una breve síntesis de los rasgos esenciales de cada uno de ellos.

En el momento Jenofonte encontramos una economía del liderazgo, que sin ser exclusivamente política, no se reduce al decálogo de virtudes de los príncipes como Ciro. Tampoco esta economía del liderazgo en Jenofonte se refiere necesariamente a un modo tiránico de dominación. A su vez, tanto en la comunidad doméstica como en la política, las virtudes ascéticas y la *virtù* expansiva no son incompatibles y convergen en la noción de diligencia lucrativa.

En el momento maquiaveliano las virtudes que tradicionalmente se esperan de los liderazgos políticos son modificadas para que los viri con aspiraciones de mando estén a la altura de las circunstancias modernas y contingentes. Y el dinero, aún más corruptor para los ciudadanos republicanos que algunos liderazgos principescos, puede ser un bien para la *virtù* de la comunidad que quiere seguir siendo una república.

En el momento hamiltoniano la república es una forma institucional y

una fórmula constitucional que consagra un modelo de desarrollo específico. Por ello, la república estadounidense necesita tanto de las virtudes y la sabiduría prudencial clásicas, encarnadas en un presidente fuerte, como de las capacidades de administración y gestión de una economía industrial y financiera por parte de los funcionarios del gobierno central para estar a la altura de una república moderna con aspiraciones imperiales.

Retomando lo planteado en la introducción de este artículo, nuestra intención de revisitar y relacionar estos momentos conceptuales y políticos de la república se hizo con el objetivo de establecer de qué manera en cada uno de los autores elegidos se ponían en juego políticas del dinero y economías del liderazgo para legitimar una forma de comunidad política. Entendemos por políticas del dinero la relación que tiene este último con la política como régimen y actividad. A pesar de sus diferencias en estos tres momentos, encarnados por Jenofonte, Maquiavelo y Hamilton, se observa una tensión ambivalente, por un lado, entre el uso privado y público del dinero, y por el otro, entre el efecto corruptor de la economía monetaria y su carácter de condición de posibilidad para la supervivencia y desarrollo de la comunidad política. Respecto de la economía del liderazgo, recuperamos otro de los sentidos antiguamente clásicos del término. Así pues, la economía es una forma argumentar, o mejor dicho de elegir y ordenar, temas (*dispositio*) en un discurso. En tal sentido, en estos tres autores el liderazgo no refiere solamente a una figura de excepción o a un accidente afortunado, sino también forma parte del modo en que se administran sus cosmovisiones de la política. La economía del liderazgo no remite a un centro último de imputación pero sí a una forma de innovación que, en las repúblicas, no rompe con la organización de la comunidad, sino que garantiza su perdurabilidad y crecimiento.

En conclusión, el republicanismo como tradición y filosofía política vigente hoy en día podría aprender una lección de estos tres *exempla* de estos pensadores políticos. Los tres nos enseñan que el dinero y los liderazgos no son fantasmas a conjurar sino tensiones constitutivas de la comunidad política que debemos comprender. Por ello, Jenofonte, Maquiavelo y Hamilton no encarnan solamente momentos republicanos de *virtù* excepcional o de clásicas virtudes, sino que son “maestros políticos genuinos de gran

experiencia política”<sup>43</sup> y su enseñanza está “disponible” para abordar los problemas políticos de la actualidad donde el dinero y los líderes tienen tanta o mayor presencia que cuando cada uno de estos tres autores enfrentó el desafío conceptual y político de inventar una república.

Recepción: 09/12/2013. Aceptación: 04/05/2014.

## Referencias

- [1] AGAMBEN, Giorgio. (2008) *El reino y la Gloria*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- [2] ALTHUSSER, Louis. (2004) *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal.
- [3] CAPELLAN DE MIGUEL, Gonzalo. (2011) “Los momentos conceptuales. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica” en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo. (eds.) *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*. Chile: Globo Editores.
- [4] FOUCAULT, Michel. (2003) *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- [5] HAMILTON, Alexander, MADISON, James, JAY, John. (1994) *El Federalista*. México: FCE.
- [6] HAMILTON. Alexande. (2001) *Hamilton Writings*. New York: Columbia University Press
- [7] HIGGS, Robert. (2005) “The Economic Policy of Machiavelli’s Prince”. *Freeman: Ideas on liberty*, Vol. 59, N. 9.

---

<sup>43</sup>SCHMITT, Carl. *El Leviathan o la teoría del Estado de Thomas Hobbes*. Struhart&Cia: Buenos Aires, 1990. Pág. 86.

- [8] IRWIN, Douglas. (2004) The Aftermath of Hamilton's 'Report on manufactures'. The Journal of Economic History, Vol. 64, N.3.
- [9] JENOFONTE. (1967) Económico, Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- [10] MAQUIAVELO, Nicolás. (1997) El príncipe, Madrid: Espasa Calpe.
- [11] MAQUIAVELO, Nicolás. (2000) Discursos sobre la Primera década de Tito Livio, Madrid: Alianza.
- [12] MAQUIAVELO, Nicolás. (2006) La Vida de Castruccio Castracani, Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- [13] MCCORMICK, John. (1993) "Addressing the Political exception: Machiavelli's 'accidents' and mixed regime". American Political Science Review, Vol. 87, N. 4.
- [14] MCCORMICK, John. (2007) "Machiavelli's Political Trials and The Free Way of Life". Political Theory, Vol.35, N° 4.
- [15] NEWELL, Waller. (1988) "Machiavelli and Xenophon on Princely Rule: A Double-Edge Encounter". The Journal of Politics, Vol.50, I.1.
- [16] PETTIT, Philip. (1997) Republicanism. A theory of Freedom and Government. New York: Oxford University Press.
- [17] POCOCK, John Greville Agard. (2003) The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and Atlantic Republican Tradition. New Jersey, Princeton University Press.
- [18] ROSANVALLON, Pierre. (1985) Le moment Guizot. Paris: Éditions Gallimard.
- [19] SCHMITT, Carl. (1990) El Leviathan o la teoría del Estado de Thomas Hobbes. Struhart&Cia: Buenos Aires.
- [20] SKINNER, Quentin. (1998) Maquiavelo. Madrid: Alianza.

- [21] STRAUSS, Leo. *Xenophon's Socratic Discourse. An Interpretation of The Oeconomicus*, Indiana: St. Augustine's Press, 1998.

